

## **MUJERES Y ESPACIOS LIBRES: UNA REVISIÓN CON PERSPECTIVA FEMINISTA Y DESDE AMÉRICA LATINA.**

*Inés Moisset de Espanés*

Reconocer las innovaciones que hicieron las mujeres para la construcción de las ciudades implica reconocer una tradición de pensamiento y de aportes que se hicieron desde nuestro punto de vista. Estas innovaciones se dan por la conjunción de los esfuerzos personales de las protagonistas y de un contexto que va brindando oportunidades y que va dejando brechas por donde colarse.

Para poder participar activamente de los procesos de transformaciones urbanas, donde hemos sido, y somos aun excluidas, necesitamos plataformas teóricas que promuevan el reconocimiento de nuestra tradición de constructoras de ciudades.

Necesitamos también incrementar la presencia en la política, promover que la diversidad esté representada para que exista una democracia real. Significa estar en las calles y en el Estado. En todos estos espacios de poder se definen temas centrales a la planificación urbana y territorial: los destinos el gasto público, el acceso a los servicios públicos, las condiciones de seguridad en la ciudad, la movilidad, la relación con el ambiente, el acceso al agua potable y el derecho a la vivienda. Procesos políticos y posibilidades de innovar (y de ruptura) de las arquitectas no son fenómenos aislados sino que se retroalimentan. Una mirada crítica de la historia de la arquitectura contribuye a la deconstrucción de estereotipos y a fundamentar nuestros reclamos de igualdad.



*Fig. nº1. Madres de Plaza de Mayo, Argentina.*

En primera instancia es necesario precisar la ambigüedad del concepto “libre” al que hacemos referencia en el título. El espacio está atravesado por relaciones y estrategias de poder. La perspectiva feminista y descolonial pone de manifiesto estas tensiones que están naturalizadas. Si nos preguntamos quien construye las ciudades y buscamos en los libros de textos encontraremos citadas solo figuras masculinas. Esta creencia de que no hay mujeres que puedan aportar ideas para discutir temas urbanos no es una cosa del pasado. La presencia de las mujeres en los espacios libres está vinculada a los avances en el acceso a la educación y a sus derechos políticos. El espacio público alberga las demandas sociales. Destacamos en Argentina la labor de las Madres de Plaza de Mayo, un grupo de mujeres que elevaron la voz en tiempos de dictadura militar reclamando por la aparición con vida de sus hijos. La policía no permitía detenerse a manifestar, por lo que ellas, con sus pañuelos blancos y gran valentía, una vez por semana, caminaban alrededor del monumento central frente a la casa de gobierno. La irrupción de las mujeres en ese espacio público, uno de los lugares centrales de la ciudad, funcionó como mecanismo de llamado de atención internacional sobre el tema.

En América Latina, en particular en los últimos años, la lucha que se manifiesta en acciones de activismo en las calles (Eliana Chauvet, México) colectivas (Mujeres Creando, Bolivia) y organizaciones (Ni una menos, Argentina) ha conseguido poner el tema en agenda.



Fig. n°2. Intervención basada en el 'Cuento de la Criada', Santa Fé, Argentina.

## UN DÍA/UNA ARQUITÉCTA

Como dice Eli Bartra “una de los interrogantes con las que ha arrancado a menudo la investigación feminista es, simplemente: ¿dónde están las mujeres?” (BARTRA, 2012). Al trabajar sobre metodologías de investigación a través del proyecto arquitectónico fui descubriendo algunos vacíos que existían. Todos esos vacíos tenían que ver con la ausencia de las mujeres en el relato de procesos de diseño en los libros de arquitectura. Con un grupo de otras colegas pensamos que se podía desarrollar un proyecto para las redes publicando todos los días una biografía de una arquitecta para dar a conocer estos personajes invisibles. Así se inició el blog “Un día / una arquitecta” en 2015. En este momento somos 70 editores trabajando para visibilizar la labor de las arquitectas.

El olvido de la mención de mujeres en la historia de la arquitectura no es un tema puntual o casual que le ocurrió a un determinado personaje, sino una tendencia con claros patrones. Las mujeres han sido omitidas de la historia de la arquitectura. La bibliografía canónica se encarga de ocultar y desvalorizar las obras de las arquitectas y no es neutral en términos de género ya que incluye solamente la experiencia y la mirada masculinas. Estas ausencias distorsionan la historia de la arquitectura produciendo una falta de referentes para las mujeres. El proyecto que coordino, Un día | una arquitecta, manifiesta la voluntad de escribir una historia más equitativa, descubriendo profesionales que aportaron, crearon, innovaron y brillaron en la profesión.

La base de nuestra investigación era entender dónde estaban las mujeres en la arquitectura, qué había pasado con ellas, cómo habían ido desapareciendo. Desde siempre persiste la idea de que la mujer no ha tenido participación en el mundo arquitectónico y, sin embargo, si comenzamos a indagar aparece que desde los momentos más tempranos de la historia ellas han estado haciendo cosas.

Las mujeres han participado de la construcción del espacio doméstico desde los orígenes de la humanidad. En sociedades como la Hopi, son las mujeres las que se encargan de edificar las casas. El ámbito del diseño de lo doméstico fue un espacio fructífero para las arquitectas del siglo XIX ya que “el” arquitecto se pensaba como constructor de grandes monumentos e instituciones. Es durante el movimiento moderno que la vivienda pasa a ser centro de atención de la profesión y es colonizada por los varones.

## EDUCACIÓN Y DERECHOS POLÍTICOS

La separación entre lo público y lo privado es teorizada desde los inicios del pensamiento arquitectónico. Así nos llega una frase de Fidias, autor del friso del Partenón, en la Acrópolis: “Las mujeres han de guardar siempre la casa y el silencio”. Las mujeres tenían vedado el ingreso al ágora. Es el pensamiento de Aristóteles, la mujer, es un ser incompleto, un “hombre mutilado”. Solo los hombres piensan y por tanto son ciudadanos, pueden decidir sobre la polis (la ciudad), tienen derechos políticos. Aun así en ese contexto encontramos mujeres como Aspasia de Mileto, la compañera de Pericles que abogó por la educación de las mujeres como dignas pares de los ciudadanos griegos. Fue calificada de prostituta.

En el siglo XV Christine de Pisan (1364 - hacia 1430), desde su texto *La ciudad de las Damas*, pregunta qué ocurriría si las mujeres pudieran tener acceso a la educación y a los derechos políticos y se imagina una ciudad construida por mujeres. El texto de de Pisan coincide con la construcción del Castillo de Chenonceau por Katherine Briconnet, hoy monumento histórico. Y no es la única que construye, varias privilegiadas nobles europeas edifican sus mansiones.

No es una casualidad que estos procesos (de política y educación) hayan sido paralelos. Estos dos ámbitos son espacios de lucha fundamentales. Allí los indicadores demuestran que estamos lejos aún de lograr el sueño de igualdad. Somos el 50 % de la población del mundo, pero el 70% de los pobres y analfabetos son mujeres. Los puestos parlamentarios están en un 17% en manos de mujeres. En un total de casi 200 países, no hay más que 20 presidentas hoy en el mundo. América Latina ha tenido un total de 10 presidentas desde 1974.

En la actualidad, los países con mayor proporción de alcaldesas son Mauricio (40%), Nueva Zelanda (26%), Serbia (26%) y Letonia (25%). ¿Cómo podemos promulgar leyes que contemplen nuestros puntos de vista en cuanto al espacio público y la vivienda social? Y por último, y el punto más crítico, el 1% de la propiedad de la tierra está en manos de mujeres... ¿Cómo se pueden tomar decisiones sobre algo que no nos pertenece?

Entre el planteo de Christine de Pisan y el acceso al derecho al voto y al derecho a formarse como arquitecta pasaron cuatro siglos. Es a partir del logro simultáneo de estos derechos que ellas comienzan a participar activamente. En 1887 es elegida por primera vez en el mundo una mujer en un cargo de alcaldesa (Susanna Salter en Argonia) y en 1893 las mujeres votaron por primera vez (en Nueva Zelanda). Si bien la enseñanza de la arquitectura ya se había institucionalizado en Estados Unidos en 1857, las mujeres no podían estudiar.

La existencia de títulos facilitó el desarrollo de la profesión ya que para ellas era impensable autocalificarse como “arquitectas” ya que se consideraba que esta era una profesión masculina. La ausencia de mujeres en las escuelas de arquitectura era un hecho hacia fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Algunas eran rechazadas, otras como Emilie Winkelmann, (1875-1951) obtuvieron un permiso especial para entrar a los cursos, pero sin la posibilidad de recibir el título.

Mary Louisa Page (1849-1921) fue la primera mujer en obtener un título en arquitectura. En 1878 se graduó de la Universidad de Illinois. Hay un paralelo indudable entre el acceso a los derechos políticos de las mujeres y el acceso a la educación. La primera europea es Signe Hornborg en Finlandia en 1890. La primera latinoamericana es Julia Guarino de Uruguay en 1923; luego siguieron, Filandia Pizzul, la primera en Argentina en 1927, Mary Doris Clark Nuñez, en Perú en 1928, Doris Riedl en Chile en 1936, María Luisa Dehesa en México en 1939 y Carmen Méndez Arocha, en Venezuela en 1951.

A pesar de haber numerosas graduadas, hasta 1976 la Unión Internacional de Arquitectos no admitía mujeres. Un grupo de arquitectas, entre las que estaban Ruth Rivera, Anna Bofill y Anne Tyng, se juntaron y fundaron entonces la Unión Internacional de Mujeres en la Arquitectura.



Fig. nº3. Portada del libro *La Ciudad de las Damas*, de Christine de Pisan.

## INVISIBILIZACIÓN

*La mujer debe obedecer. [...] La mujer es analítica, no sintética. ¿Acaso ha hecho arquitectura en todos estos siglos? Dile que construya una cabaña, ¡no digo un templo! ¡No puede! Es ajena a la arquitectura, que es la síntesis de todas las artes, y esto es un símbolo de su destino.*

**Benito Mussolini (LUDWIG, 1932).**

El relato histórico también nos aparta de la “construcción del mundo”, ya que replica los estereotipos y fortalece su reproducción. Si nos preguntamos quien construye las ciudades y buscamos en los libros de textos encontraremos citadas solo figuras masculinas.

El tema es que esta creencia de que no hay mujeres que puedan aportar ideas para discutir temas urbanos no es algo del pasado. En eventos actuales y fuertemente mediáticos como en el panel de presentación de la Bienal de Venecia 2016 no hubo ni una sola expositora. La apertura de la Bienal, que además tenía un lema sobre lo inclusivo, estaba formada por un panel integrado solo por hombres, hombres blancos, prácticamente todos provenientes de un mismo sector del planeta. En muchos eventos las mujeres no son invitadas a disertar o son minoría.

También los medios contribuyen en esta falta de representación. En enero de 2014, Patty Hopkins estuvo involucrada en un escándalo mediático y discriminatorio, cuando la BBC de Londres “retocó” una imagen fotográfica para promocionar la serie *The Brits Who Built the Modern World* (Los británicos que construyeron en Mundo Moderno). En la imagen original, habían sido retratados el matrimonio Hopkins, Norman Foster, Richard Rogers, Nicholas Grimshaw y Terry Farrell en una exhibición de la RIBA. La misma fotografía fue utilizada para encabezar el tercer episodio de la serie, pero la figura de Patty Hopkins fue “removida”, en una clara elección de focalización y destaque del género masculino como el “constructor del mundo moderno”. Miembros de la RIBA expresaron el descontento y desaprobación del hecho, que tuvo fuerte impacto y repudio en las redes sociales.

Los críticos consideran que los grandes maestros continúan construyendo después de la muerte como el caso de Enric Miralles o Rogelio Salmona, cuando son sus socias, Benedetta Tagliabue y María Elvira Madriñan las que culminan las obras, muchos años después.

En Argentina tenemos la Casa del Puente, obra emblemática de nuestro movimiento moderno, citada en muchos libros como obra de Amancio Williams. Él trabajaba con su socia Delfina Gálvez (1913-2014). Hay muchísimo material que registra la participación de ella: los carteles de obra, las publicaciones que salen en las revistas de los años cuarenta, fotos de Delfina controlando las armaduras de la losa, planos firmados por ambos...

Siempre aparecen los dos, pero después los historiadores atribuyen la obra solamente al socio masculino. Por fortuna, la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos ha reconocido la omisión de ella a instancias de un informe presentado por Carolina Quiroga.

Lo mismo sucede con el rol central que tuvo, María Stella Flores Barroeta, jefa del taller del proyecto de conjunto, de la Ciudad Universitaria de México, obra declarada Patrimonio de la Humanidad.



Fig. nº4. Castillo de Chenonceau, Katherine Briçonnet.



Fig. nº5. Schlumberger Gould Research Centre. Patricia y John Hopkins.



Fig. nº6. Casa Puente, Delfina Gálvez y Amancio Williams.



Fig. nº7. Ciudad Universitaria de México, Mario Pani y Enrique del Moral. María Stella Flores Barroeta (jefa del taller del proyecto conjunto).

Se trata de una obra extensa, integrada por unos 20 proyectos arquitectónicos, a cargo de unos 70 arquitectos, en su totalidad varones, a lo que se sumaban obras de infraestructura, forestación, electrificación, etc. Las caras visibles del proyecto son Enrique del Moral y Mario Pani. (HURTADO AZPEITIA, 1997)

Otra obra reconocida del movimiento moderno es el Conjunto Pedregulho en Rio de Janeiro, llevado a cabo a instancias de la ingeniera, urbanista y feminista, Carmen Portinho. En general los créditos son atribuidos individualmente a Affonso Eduardo Reidy, su socio.

En un encuentro internacional de arquitectura latinoamericana al que asistí, donde se debatía sobre el proyecto público como estrategia de integración para áreas marginales, me sorprendió ver que en las tres presentaciones de la mesa se incluían canchas de fútbol como parte del programa. Ya fuera por una casualidad o no, tanto en México, Colombia y Perú, el fútbol era parte importante del programa. La exclusión de mujeres (y de niños pequeños) en los programas públicos termina ahondando estereotipos de género. Cabría preguntarse qué otras opciones se podrían pensar (además de dejar unos bancos para que las madres se sienten con los niños como en uno de los proyectos).

Los historiadores han contribuido a esta ausencia. Kenneth Frampton, Charles Jencks o William Curtis dan casi nulo protagonismo a las mujeres arquitectas y diseñadoras.

En un cuadro que sintetiza la historia de la arquitectura entre los años 60 y 80, Charles Jencks solo menciona dos arquitectas: Gae Aulenti y Diana Agrest. Hay por lo menos tres omitidas (y sí mencionado su socio): Denise Scott Brown, Franca Helg y Anna Bofill.

En la Enciclopedia de la Arquitectura del Siglo XX de Gustavo Gili no está Lina Bo Bardi (1914-1992). Hay solo dos biografías de arquitectas (Gae Aulenti y Jane Drew). Hemos calculado unos porcentajes de estos libros canónicos, los libros que se utilizan en los programas de las escuelas de arquitectura. En este caso tenemos 0,5 % de biografías de mujeres; 0,5 % de equipos mixtos; 99 % de varones, en solitario o en equipos. Casi todos los libros manejan esos porcentajes.

A este punto se hacen más que evidentes las acciones de invisibilización que se han seguido para suprimir a las arquitectas de la historia. Joanna Russ (1983), en su libro *How to suppress womens writing* identifica once métodos comunes que suelen ser usados para ignorar, condenar o minimizar el trabajo de las autoras:

- Negación de la autoría: obras asignadas a los esposos, hermanos o socios de las mujeres, a veces llevada a cabo por los historiadores como un sesgo inconsciente, como el caso de Plautilla Bricci.
- Mala fe, como Louis Kahn que presentó en el MoMA el rascacielos de Filadelfia que diseñó Anne Tyng o Patrick Schumacher diciendo que es más autor él que Zaha Hadid en una entrevista (ALVAREZ & GOMEZ, 2017).



Fig. nº8. Conjunto residencial Pedregulho, Carmen Portinho y Alfonso Reidy.



Fig. nº9. Centro Cultural de la Universidad de Caldas, María Elvira Madriñán y Rogelio Salmona.

- Impedimento de firmar las obras, a veces por normas legales, pero también hay casos como el de Nikolaus Pevsner que no permitía que Sadie Speigh firmara los artículos en Architectural Review. (SEDDON, 2006)
- Prohibición del acceso a la formación, como Gropius que consideraba que las mujeres no debían estudiar arquitectura en la Bauhaus, aun en contra de las leyes de la República de Weimar que establecían la educación universal (GROPIUS, 1956).
- Falsa categorización: pretender que una arquitecta es la clienta, la musa, la amante o la esposa del arquitecto. Tal es el caso de Truus Schröder, socia de Gerrit Rietveld.
- Minimización de los aportes: Como cuando Le Corbusier señala que Charlotte Perriand borda almohadones.
- Reforzamiento de estereotipos: subrayar que la arquitectura no es un campo para las mujeres como lo hace Carlo Scarpa. (BIONE, 2005)



Fig. nº10. Casa Schröder, Truus Schröder-Schröder y Gerrit Rietveld.

La invisibilización forma parte de la violencia de género. Es una de sus formas sutiles. Y también hay otras más evidentes. Son las de agresiones, acosos y abusos sexuales, como el caso de Richard Meier que recientemente renunció a su estudio después de cinco denuncias de mujeres que habían trabajado con él. Todo forma una estructura interrelacionada que funciona como mecanismo de control social.

### EL PASADO, EL PRESENTE Y EL FUTURO

La invisibilización tiene que ver con la forma en que está escrita la historia. Incluso se sigue repitiendo que los hombres de las cavernas pintaron las cuevas. Lo cierto es que los estudios actuales indican que fueron las mujeres las que lo hicieron, acondicionando los espacios de las primeras habitaciones de nuestra especie. Hay que revisar desde nuevas perspectivas los relatos.

Por otro lado, hoy no solo sucede que las arquitectas no están representadas en las publicaciones, los premios, los organismos profesionales, sino que además perciben un salario menor. Cuando a Santiago Calatrava le preguntaron qué opinaba de que las mujeres ganáramos en el campo de la arquitectura un 20% o un 30% menos que los hombres, Calatrava respondió que “las mujeres son la sal de la vida. Le dan sabor... Esperen, que ya les va a llegar el momento”. Eso decía, mientras dibujaba mujeres desnudas en la pantalla. (MAIRS, 2017)

Estamos en un momento de toma de conciencia y de evaluación de todas estas situaciones que mencionamos. Hay numerosos colectivos trabajando en el mundo sobre estos temas. Pero todavía queda mucho por hacer en pos de una profesión más justa y equitativa.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALVAREZ, E., y GOMEZ, C. (8 de marzo de 2017). The Invisible Women: How female architects were erased from history. *Architectural Review*.
- ARIAS, D., MARCIANI, F., MOISSET, I., y MUXI, Z. (2017). "Sillas Fantasma: una antología hegemónica". En *Res Mobilis, Revista internacional de investigación en mobiliario y objetos decorativos*, 6(7), 151-178.
- BARTRA, E. (2012). "Acerca de la investigación y la metodología feminista". En Blazquez Graf, N., Flores Palacios, F. y Rios Everardo, M. (Edits.), *Investigación Feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales*. México: UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. Obtenido de <http://computo.ceiich.unam.mx/webceiich/docs/libro/Investigacion%20Feminista.pdf>
- BIONE, C. (mayo-junio de 2005). *Introduzione*. *Parametro: Rivista Internazionale di Architettura e Urbanistica*, 17.
- GROPIUS, W. (1956). *Alcances de la arquitectura integral*. Buenos Aires: La Isla.
- HURTADO AZPEITIA, M. E. (1997). *La trayectoria de las mujeres en la arquitectura del México contemporáneo (1932-1997)*. México: Tesis de Maestría en Investigación y Docencia. Arquitectura.
- LUDWIG, E. (1932). *Colloqui con Mussolini*. Mondadori.
- MAIRS, J. (17 de febrero de 2017). "Women are the salt of our lives. They give it flavour," says Santiago Calatrava. Obtenido de Dezeen: <https://www.dezeen.com/2017/02/17/women-salt-lives-architecture-gender-discrimination-santiago-calatrava/>
- ROSSITER, M. (Mayo de 1993). "The Matthew Matilda Effect in Science". En *Social Studies of Science*, 23(2), 325-341.
- RUSS, J. (1983). *How to suppress womens writing*. Texas: University of Texas Press.
- SEDDON, J. (2006). "The Architect and the 'Arch-Pedant': Sadie Speight, Nikolaus Pevsner and 'Design Review'". *Journal of Design History* 20.